

VV.AA.: *Arquitectura, ciudad y territorio en Málaga (1900-2011)*, (M. Méndez Baiges, ed.) Geometría, Málaga 2012, Encuadernación en rústica, 354 pp. Ilustraciones y fotografías en blanco y negro y color. ISBN: 978-84-615-9484-9.

La idea de “construir” un libro que abarque la arquitectura de todo el siglo pasado, y un poco más, sólo se le podría ocurrir a una persona a la altura de las circunstancias y al nivel exigido. Maite Méndez Baiges, como editora y responsable de esta labor, ya es aval y garantía suficiente para que este volumen suscite el deseado interés. No defrauda, pues la profesora Méndez Baiges ha dirigido perfectamente una orquesta compuesta por siete historiadores del arte y dos arquitectos como si de músicos de jazz se tratara. La selección de los colaboradores no podía ser más acertada, cada uno es capaz de hacer un magnífico “solo” dentro del tema sin que afecte al conjunto, más bien todo lo contrario, le da unidad y cohesión. Esta es una de las características más sugerente de la obra: la independencia de sus autores a la hora de manifestar sus ideas e interpretaciones, dando oportunidad a la reflexión, al acuerdo, a la confrontación o a la réplica.

El libro está estructurado en nueve capítulos que van sucesivos y por orden cronológico en periodos determinados, fundidos y solapados con enorme precisión y con suficiente amplitud y distancia para que nuestro sentido crítico determine los aspectos más importantes y destacados que tuvieron lugar en este territorio único y singular.

Territorio, ciudad y arquitectura son conceptos que forman parte del título por el cual se pretende abarcar un espacio geográfico, un paisaje natural y un conjunto urbano que trasciendan su influencia fuera de unos límites concretos. La condición de ciudad queda determinada como emblema de una civilización que ha ido decantando los acontecimientos de su historia y su idiosincrasia progresivamente en la arquitectura de sus edificios.

Las circunstancias políticas, sociológicas, culturales y económicas de cada momento harán que la arquitectura unas veces se defina a través de aportaciones claramente propias y otras con referencias más internacionales. Los aciertos y atinos arquitectónicos, así como los desafortunados y múltiples errores, han convertido a la ciudad en un organismo vivo repleto de huellas y cicatrices donde las permanencias arquitectónicas del pasado se mezclan con las últimas tendencias, en ocasiones con cierta lentitud.

Es el caso del primer capítulo, un interesante análisis realizado por Francisco García Gómez que nos da idea del esfuerzo que supuso superar el siglo XIX, donde la arquitectura permanecía anclada con unos formalismos perfectamente válidos, aunque ya bastante superado el siglo XX. De hecho, hace bien el profesor Gómez García en

aclarar el error de muchos historiadores a la hora de aplicar el estudio de la historia de las obras arquitectónicas y artísticas al de la historia general mediante marcadores temporales o fechas coincidentes. De modo que el inicio del siglo XX no necesariamente significó un cambio estético o conceptual de la arquitectura sino una prolongación del siglo anterior de un modo natural y continuo.

Es decir, en el lenguaje arquitectónico del Ochocientos predominaba un eclecticismo de estilos con fuertes tendencias historicistas que perdurará durante las tres primeras décadas del siglo XX. El historicismo era un estilo burgués del XIX afín al gusto por el exceso decorativo y ornamental, aunque no ocurre así con el eclecticismo malagueño, mucho más contenido y moderado que en el resto de España. Tres fueron los arquitectos destacados en este largo periodo que permanecieron impermeables a los cambios surgidos en otras ciudades o países, donde un incipiente Movimiento Moderno ya despuntaba nuevas ideas, y mantuvieron el neo-barroco, neo-gótico o neo-mudéjar, principalmente como estéticas dominantes en sus edificios: Fernando Guerrero Strachan, Daniel Rubio Sánchez y Manuel Rivera Vera.

Es seguramente Rivera Vera el arquitecto que más se dejó influir por otras tendencias y filtró en sus diseños ciertos rasgos del modernismo arquitectónico desarrollado en Cataluña durante los últimos años del siglo XIX. Belén Ruiz Garrido se atreve a descubrirnos en el segundo capítulo porqué Málaga no dispone de un mayor número de obras o arquitectos modernistas y no acepta su condición de ciudad periférica respecto al núcleo emisor catalán como motivo principal de su escasez, pues tenemos el lejano caso de Melilla con magníficos edificios de este estilo. No obstante, Manuel Rivera Vera dejó obras de grandísimo valor, como los *Almacenes Félix Sáenz*, doblando finalmente ese sentimiento de marginación que durante mucho tiempo permaneció en la ciudad por uno más acertado de reconciliación con este estilo.

En el tercer capítulo escrito por Francisco Rodríguez Marín se sigue subrayando el interés por el regionalismo y el eclecticismo como componentes específicos de la arquitectura malagueña. Se insiste en la búsqueda de las raíces perdidas del pasado como reafirmación de una identidad propia y unos valores autóctonos respecto a cualquier centralismo imperante. Fue la contrapartida, en cierto modo, al modernismo catalán por parte de un sector de una recuperada burguesía malagueña que solicitaba para sus viviendas un ornamento decorativo con referencias cercanas, en el que destacaba el revestimiento cerámico local. A pesar de todo sí tuvieron gran aceptación otros regionalismos nacionales e internacionales que mediante catálogos arquitectónicos se venían consultando desde principios de siglo.

Fue la decidida y renovada generación de arquitectos de 1925 la que progresivamente fue adoptando las propuestas del Movimiento Moderno, o Estilo internacional, ante la imposibilidad de concretar un estilo nacional sin sentido por la diversidad y dispersión regional. Las posturas vanguardistas europeas se filtraron en avanzadillas a través de las escuelas de arquitectura de Madrid y Barcelona y la revista *Arquitectura*. También la posterior formación del GATEPAC será decisiva para transmitir las

nuevas directrices arquitectónicas ideadas en el CIAM y para que estas pudieran ser desviadas a ciudades más periféricas como Málaga por arquitectos como Teodoro de Anasagasti, José González Edo, Antonio Palacios o Antonio Sánchez Esteve. De las características de cada uno de estos arquitectos se encarga Igor Vera Vallejo en el cuarto capítulo. El autor hace una interesante observación sobre cómo los primeros atisbos de una arquitectura moderna se van integrando en una ciudad histórica, tradicional y vernácula mediante un proceso de asimilación perfectamente legítimo, único y peculiar, sin sucumbir a la estricta normativa estilística y dogmática impuesta por el Estilo Internacional.

No hubo una ruptura total o real entre la arquitectura moderna anterior y posterior a la contienda española como se ha querido ver siempre en la historiografía, sino un avance de los principios del Movimiento Moderno adaptados a unas nuevas circunstancias políticas. Es la visión personal que Inmaculada Hurtado Suárez tiene en el capítulo quinto. Una azarosa modernidad, enemiga de todo lo que se hizo durante la República, se deslizó hacia una arquitectura de carácter autárquico que ocultaba mediante emblemas, eslóganes y escudos el verdadero sentido renovador ya iniciado años anteriores. En este sentido la influencia de la *Tendenza* italiana impulsada por Miguel Fisac durante el Régimen recuperará una tradición clásica al gusto de la arquitectura nacional pretendida en edificios oficiales. Por otro lado, ante la necesidad de vivienda que solicitaba la ciudad se planificaron una serie de barriadas con una estética rural pero que no dejaba de ser una arquitectura encubierta en la que, más allá de la apariencia, había todo un despliegue inteligente de aplicaciones racionalistas y funcionalistas.

Es este un capítulo que empieza con el proyecto frustrado por la Guerra Civil del campo de fútbol *La Rosaleda* y termina veinticinco años después con la realizada *Ciudad Deportiva de Carranque* (ambas obras de Enrique Atencia junto a otros arquitectos). Este último centro deportivo, considerado como un magnífico ejemplo de “arquitectura del relax”, da paso al fascinante capítulo de Maite Méndez Baiges. La profesora Méndez condensa su lección magistral en el análisis del *Palacio de Congresos de Torremolinos* con el que abre y cierra su trabajo, y le sirve de metáfora para sintetizar la compleja década de los sesenta a la que se acerca como zoom fotográfico para ver con mayor precisión detalles de una excelsa arquitectura o se aleja para observar con estupor la aberración a la que ha llegado a convertirse la Costa del Sol.

La arquitectura del Movimiento Moderno fue en parte una reacción ante la ciudad del XIX hacinada y desorganizada en espacios insalubres y dominada por la especulación y el maltrato urbanístico. El racionalismo arquitectónico del siglo XX estaba lleno de buenas intenciones y, sin duda, algunos de sus postulados eran una necesidad para dar solución a la falta de habitabilidad dentro de una vivienda y al urbanismo dentro de un hábitat. Pero la especulación y el desorden en la década de los sesenta en Málaga volverían a ser el acicate que impediría la renovación inmobiliaria con el sentido y valor que merecía la ciudad. Desorden que será doblemente aplicado en su concepto de falta de organización y como falta al respeto de las ordenanzas. Así, la modernidad

más moderna y el turismo más agresivo llegaron juntos y en avalancha como si de ir a unas rebajas se tratara donde, evidentemente, no todo el género que se presentaba era de buena calidad.

Es a finales de la década de los cincuenta cuando surgen las primeras voces críticas hacia el Estilo Internacional, entrando a debate racionalismo y organicismo o despuntando nuevas propuestas como el empirismo nórdico o el nuevo brutalismo. Málaga lo acaparó todo e hizo una arquitectura híbrida y ambigua, que miraba al futuro pero desde la tradición, y contradictoria, tan culta como popular, donde no faltaba un puntito de ironía. Todo comenzó con el *Hotel Pez Espada* construido en 1959 por Jáuregui Briaies y Muñoz Monasterio que pronto se convertiría en hito y prototipo con el que se estrenaría una modernidad en Málaga con denominación de origen: la arquitectura del sol.

Esta arquitectura del estilo del relax estaba pensada para “otros”, muy ajenos a la dictadura franquista, en la que realmente pocos podían relajarse. Pasajeros temporales para un lugar no vitalicio que ansiaban una arquitectura vitalista bañada por el sol con terrazas y panorámicas a espacios naturales, los cuales cada vez se destruían con más rapidez precisamente para construir edificios con vistas a espacios naturales. Eso fue la arquitectura de los sesenta, un campo de experimentación y explotación donde todo tenía cabida, un bucle imparable y sin fin donde, a pesar de todo, Maite Méndez examina y extrae una serie de obras de gran interés y cierto criterio unitario del maremágnum caótico que fue la carretera N340.

El desarrollo turístico propició el crecimiento económico de la ciudad (y del país) pero necesitaba también ampliar el sector industrial que desde el siglo XIX había ido sufriendo un paulatino descenso. Antonio Santana Guzmán da magníficos ejemplos, en el capítulo séptimo, de instalaciones donde la ingeniería y la arquitectura se dan la mano en su máxima funcionalidad en la aplicación de espacios y estructura.

Pero había que seguir dotando a la ciudad de proyectos urbanísticos. La ordenación del barrio de la Malagueta y la Prolongación de la Alameda en los años setenta supuso un cambio de estrategia respecto a la necesidad de vivienda. Serán edificaciones verticales de alto *standing*, o en cualquier caso la versión hotelera al servicio de la vivienda privada. El caso de la Malagueta fue un desastre urbanístico donde predominó el sentido individualista. Algo mejor fue la Prolongación de la Alameda donde los arquitectos acertaron con mejor coherencia entre sus distinguidos edificios. También en esta nueva avenida Antonio Santana destaca la necesidad de albergar algunos edificios administrativos de interés, como la *Delegación de Hacienda*, con el fin de derivar funciones al extrarradio del centro histórico. En este sentido también centros comerciales como *El Corte inglés* y *Almacenes Mérida* propondrían una nueva tipología de establecimientos en los arrabales de la ciudad como detonante de su expansión. Lo mismo ocurrió con la ansiada autonomía universitaria de Málaga respecto a ciudades como Granada y Sevilla, que permitió la construcción del campus universitario de Teatinos y la ampliación de El Ejido.

Pero el desarrollismo arquitectónico de los años setenta no hizo más que aumentar el desorden y la incoherencia urbanística y arquitectónica de la década anterior. La ciudad se convirtió en un escenario teatral donde sin un director adecuado cada actor-arquitecto interpretaba su personal visión de la arquitectura exhibiendo su conocimiento. Las tendencias se iban sucediendo y aplicando según el propio gusto del arquitecto como algo novedoso que tenía cabida en un cajón de sastre según su parecer, pero con una falta de criterio evidente y sobre todo sin sentido de la escala y el entramado urbanístico.

Los años ochenta y noventa pretendieron recuperar la identidad perdida de la ciudad histórica que el Estilo Internacional no reconocía por su carácter universal, frío y desalmado. El pensamiento de Aldo Rossi domina en estas décadas y la recuperación de la memoria histórica dará paso a un posmodernismo que intentará dar las respuestas que el modernismo no consiguió, mediante la recuperación de ciertas tipologías arquitectónicas de la tradición. El entramado urbano y el entorno se establecen como objetivo prioritario dotando a la ciudad del equipamiento necesario para conectar espacios inconexos, plazas y calles. De nuevo Igor Vera debate en el capítulo octavo sobre una ambigua historia donde no faltará ese cierto toque de ironía que ya adelantó el estilo del *relax*, configurándose mediante retazos y retales el descosido urbanístico de una modernidad superada y fragmentada donde en la mayoría de los casos se rozaba el pastiche arquitectónico.

Si a finales del siglo XX la recuperación de la memoria histórica era una necesidad en los principios del XXI el interés se centrará en mantener el patrimonio arquitectónico y cultural. El ciudadano empieza a tomar partido y ser crítico, y antes que un nuevo desatino se prefiera mantener un edificio con el que se identifica mediante una acertada rehabilitación. La mayoría se convertirá en centros culturales o museos, como paradójicamente el *CAC Málaga*, insertado en el antiguo *Mercado Mayorista*, obra racionalista del periodo autárquico de Gutiérrez Soto. Málaga pasa del turismo de sol y playa al turismo cultural en un quiebro más de su reinención cuya marca comercial ahora es un nuevo astro rey llamado *Museo Picasso* al que le seguirá el *Museo Carmen Thyssen* u otros muchos de ámbito local. Los arquitectos Joaquín Ortiz de Villajos y Francisco Montero Fernández toman el relevo a los historiadores y abordan el último capítulo situándonos en el presente. Una serie de edificios singulares de magnífico valor arquitectónico, la mayor parte herederos del Movimiento Moderno más acertado, se integrarán con gran fidelidad en barrios populares o periféricos configurando la arquitectura-ciudad-territorio de la Málaga histórica, moderna, posmoderna, actual, múltiple e inabarcable de hoy en día.

Sergio Romero Bueno
Universidad de Strathclyde (Glasgow)

AA.VV.: *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas* (B. Mora Serrano y G. Cruz Andreotti, coords.), Universidad de Sevilla 2012, Volumen de 28x20 cms. Encuadernación en rústica, 457 pp., Ilustraciones y fotografías en blanco y negro. ISBN: 978-84-472-1471-6.

Durante los días veintiocho y veintinueve de noviembre de 2009 se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga el VII Coloquio Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos con gran éxito desde un punto de vista científico y con una gran afluencia de público. El resultado de aquellas sesiones se materializa en este libro publicado, tras diversos avatares, por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Se abre el volumen con una *Presentación* de los coordinadores en donde se exponen, como es habitual en estos casos, las motivaciones que llevaron a la realización de un encuentro entre estudiosos y especialistas del mundo fenicio y púnico, precisamente en una ciudad como Málaga que, por historia, tradición y cultura es heredera de aquellos intrépidos navegantes fenicios que la fundaron y convirtieron en emporio mucho antes de la llegada de las legiones de Roma. Ciudad en donde se mantuvieron lengua, escritura y tradiciones hasta bien avanzado el proceso de romanización. Estas cuestiones son las que se estudian en este libro no solo en el territorio meridional hispano sino además en aquellos lugares donde lo púnico dejó profunda impronta. Como bien se ha observado, esta pervivencia no sería comprensible en un clima de tensión política y económica, sino más bien en un proceso de aculturación mutua en donde los diversos intereses se amalgaman y donde predomina la convivencia pacífica. Era necesario poner al día nuestros conocimientos sobre múltiples aspectos de carácter histórico y arqueológico, unos conocidos de antiguo y otros no tanto, referidos al sustrato fenicio-púnico prerromano, que los coordinadores recalcan, creo que acertadamente, con el nombre de *neopúnico*, puesto que aquí se analiza un periodo histórico que comprende un marco cronológico que se extiende desde el siglo III a.C. hasta finales del siglo I d.C., cuyos protagonistas fueron herederos de una historia previa de profundas raíces. En esta presentación los coordinadores comentan brevemente los logros de los investigadores que intervinieron en este evento, tarea que, con algo de mayor amplitud, acometo en las líneas siguientes.

El primer estudio *Elementos culturales neopúnicos en la Hispania antigua: Historia e historiografía de un encuentro* se debe a la pluma del profesor M. Bendala Galán, el cual, partiendo de vivencias profesionales personales, realiza una breve

síntesis historiográfica del término *neopúnico*, que fue acuñado por el estudioso alemán P. Schröder en el último tercio del siglo XIX, para centrarse en la problemática de la península ibérica, poniendo de manifiesto las dicotomías entre las pervivencias culturales y lingüísticas del sustrato púnico y el concepto de romanización plena, concepción histórica muy en boga en nuestra historiografía reciente, lo cual analiza con cierto detenimiento y con alusiones directas a su propia obra, en donde ya abordó estos temas con visión precursora. Se refiere, además, a las contribuciones recientes de diversos autores que profundizan desde diversas perspectivas y temáticas. Revisa luego las principales ciudades de tradición púnica y al papel fundamental de los Barca en el origen de estas poblaciones, para concluir con referencias a las necrópolis y al culto betílico. A este interesante trabajo le sigue el de M. Álvarez Martí-Aguilar sobre la *Turdetania fenicia: pasado y prestigio en el occidente romano*. El trabajo se estructura en varios apartados en los que el autor resalta la importancia que los fenicios poseen en la *Geografía* de Estrabón, analizando con detalle los pasajes que este autor les dedica. En primer término apunta la buena imagen de las ciudades de Tiro y Sidón, mostrando algunos hechos importantes de su historia. Se centra luego en la presencia y establecimiento de los fenicios en Turdetania, otorgándoles un papel fundamental. Ilustra su intervención con comentarios de fragmentos de Estrabón. Destaca una idea fundamental: la Antigüedad prestigiosa de Turdetania está en relación directa con los deseos de legitimación y propaganda del papel de Roma como nación civilizadora y pacificadora de las tierras conocidas. Partiendo de estas ideas profundiza en el tema de las tradiciones, la escritura y la literatura de los turdetanos. Su último apartado lo dedica al análisis de los fenicios en época romana, recalcando el concepto de la pervivencia de los elementos culturales fenicio-púnicos como seña de identidad en las ciudades de la Bética romana. E. Ferrer Albelda diserta sobre *Un fenicio apócrifo de época romana: Pomponio Mela* que constituye una crítica a un trabajo de R. Batty aparecido en el *JRS*, 2000, en el cual apunta la hipótesis de que Mela fuera de origen fenicio y que su obra fuera una visión del mundo fenicio de su época, basándose en la investigación de diversos autores. Más controvertida es la cuestión de la patria chica de aquel autor latino ya que él mismo afirma ser de *Tingitana*, pero con contradicciones y controversias en otros autores antiguos, tema éste de difícil solución. Se ahonda luego en la demostración de que no existe una raíz geográfico-literaria fenicia en la *Chorographia*, puesto que en realidad hunde sus raíces en la tradición greco-latina. En último lugar aborda el tema de la identidad fenicia de P. Mela, negándola taxativamente, pues este autor es plenamente romano y niega, además, la existencia de una conciencia étnica en el Mediterráneo y la idea de que la obra de Mela sea una geografía fenicia.

El Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, profesor M. Almagro Gorbea nos ilustra, en un extenso trabajo, sobre *El "Círculo de Gadir" y el final de la literatura hispano-fenicia* en el que propone, de entrada, cambiar la antigua denominación de M. Tarradell (1967) de "Círculo del Estrecho" que se ha utilizado hasta ahora en los estudios sobre el tema y sustituirlo por el "Círculo de *Gadir*". Los argumentos que

defiende son realmente atractivos, destacando entre ellos el papel preponderante de *Gadir* en todos los aspectos posibles desde épocas muy antiguas hasta su integración en la koiné helenístico-romana. Prueba de su prestigio son las numerosas visitas de ilustres personajes a través del tiempo, los cuales consolidan en sus escritos la fama de la ciudad, creando un clima en donde se forja su tradición literaria que será transmitida al mundo greco-latino. El profesor Almagro analiza con cierto detenimiento los textos de determinados mitos: el de la fundación de *Gadir*, los trabajos de Meqart, la tumba de Melqart-Hércules, la festividad del hombre marino, el hallazgo en el mar de una estatua de Melqart, la pesca milagrosa de atunes. Tras esto se refiere a otros tantos mitos tartésicos del “Círculo de *Gadir*”, para pasar, finalmente, al estudio de los escritores hispano-latinos de la Edad de Plata, elaborando una larga lista de autores, entre los que cabe destacar los dos Balbo, Columela y L. Cornelio Boco, que tan gran repercusión tuvieron entre otros literatos latinos posteriores. J.A. Zamora López trata sobre *La escritura en el periodo púnico tardío la epigrafía neopúnica como producto histórico*, trabajo denso y minucioso que explica los problemas relativos a los monumentos epigráficos desde los soportes, el carácter de la escritura, la distinción entre escritura fenicia, púnica y neopúnica, centrándose en las grafías y uso epigráfico de estas últimas, aportando tablas e ilustraciones que ayudan a comprender mejor este tipo de escritura. Luego se refiere a la cronología y difusión, concentrada sobre todo en el Mediterráneo occidental del norte de África. Progresivamente va estudiando la evolución de la epigrafía neopúnica en sus diversas fases históricas, con profundización en casos concretos y en numerosos ejemplos de epígrafes, así como con la referencia explícita de las influencias y pervivencias de esta escritura. Los profesores J.L. López Castro y J.A. Belmonte Marín analizan las *Pervivencias de la antroponimia fenicia en época romana en la península ibérica* a través de los nombres personales que aparecen en la epigrafía romana, aportando, para su demostración, numerosos ejemplos. El trabajo se estructura en varios apartados, abordando temas como la historiografía de las pervivencias destacando la contribución de M. Koch a partir de 1974, entre otros. Luego entran de lleno en la cuestión al referirse a la población fenicia y cartaginesa como base originaria, la antroponimia fenicia, con la morfología de los nombres personales y sus paralelos norteafricanos; desarrollan, además, los antroponímicos fenicios en la epigrafía latina de España que hemos de considerar la parte más interesante y la que más datos proporciona, no por ser desconocida sino por haber realizado una sistematización muy completa. M. Oria Segura diserta sobre los *Elementos fenicio-púnicos en la religión romana de Hispania: una cuestión a debate*. Plantea la dualidad de la investigación sobre el tema señalado, para plantear cuestiones de fondo en el sentido de si la religión fenicia sirve como base a la romana o existe una continuidad de las creencias ancestrales. La autora defiende la transformación de esas creencias y la implantación de ritos y religión de corte romano. No obstante se admite una continuidad de la religión fenicia en época republicana en numerosos lugares, la progresiva transformación de dioses, diosas, cultos y rituales, para finalizar en la idea de una asimilación de divinidades paralela a la pervivencia durante los inicios de la colonización romana, con centros punteros, caso de *Gadir*, y una

disolución progresiva de las creencias antiguas a favor de las romanas. La profesora E. Ortiz de Urbina Álava escribe sobre *La evolución política de las ciudades de tradición fenicio-púnica bajo la dominación romana (II a.C.- I d.C.)*. Se trata de un estudio muy completo sobre el proceso de transformación de las ciudades fenicio-cartaginesas a los patrones políticos y administrativos romanos. Parte de la documentación literaria, epigráfica y numismática principalmente, como paso previo necesario al desarrollo histórico de las ciudades de tradición semita. Para la autora la primera etapa de integración política estaría en las *civitates peregrinae*, contando en este caso con un documento excepcional como es el bronce de Lascuta, en donde se advierten los mecanismos usados en aquellos momentos para la organización política y administrativa por los romanos, status jurídico adoptados por otras ciudades. La segunda etapa es la fundación de las colonias: *Carteia*, *Carthago Nova*, *Urso*, estudiada en estos casos con cierto detalle. El siguiente paso sería el de los *municipia civium romanorum* como proceso de integración: *Gades* en primer término, *Asido*, *Baelo* y *Sexi*. La última etapa es la de los *municipia latina* tras el edicto de Vespasiano, categoría en donde entran, fundamentalmente, el caso de *Malaca* y *Ebusus*, entre otras poblaciones.

J.R. Torres escribe sobre las *Perduraciones y cambios en las producciones cerámicas tardopúnicas en el extremo occidente mediterráneo*. Pienso que este trabajo de síntesis y de puesta al día de nuestros conocimientos sobre las producciones cerámicas desde el siglo III a.C. al I d.C. constituye un elemento de trabajo indispensable para aquel que desee internarse en el campo de la cerámica púnica. El autor analiza pormenorizadamente, con la ayuda de láminas en las que representan las formas de los vasos, la evolución de la cerámica de Ibiza, Cádiz y Kouass principalmente. Repasa así la producción en el periodo antes indicado, analizando las formas tanto las cerámicas de mesa como las comunes y señalando las evidentes influencias griegas, así como las versiones púnicas de cerámicas helenísticas e italo-romanas. A. Sáez Romero y J.J. Díaz Rodríguez presentan un trabajo titulado *Entre la tierra y el mar. Entre lo púnico y lo romano. Adaptaciones económicas y territoriales en un medio cambiante: algunas notas sobre paleogeografía y sistemas de explotación del hinterland insular Gadir/Gades*. No es fácil en poca líneas sintetizar los contenidos de este extenso estudio. Se exponen como propuestas, basadas en nuevos datos arqueológicos, dos líneas de actuación principales sobre las cuales se levanta todo el trabajo. La primera es la reconsideración de la línea costera atlántica y la segunda, consecuencia de la anterior, la interpretación de las relaciones que se establecen entre las comunidades de la zona y los aprovechamientos económicos. De esta manera partiendo de una larga exposición historiográfica se analizan las novedades arqueológicas que dan pie a las hipótesis, en el sentido de que el litoral que hoy contemplamos es totalmente distinto al antiguo. La última parte del estudio se centra en la muy posible implantación de factorías de diverso tipo relacionadas, como no podía ser de otra forma, con la explotación pesquera y las repercusiones de la presencia romana en estos territorios. F. Prados, A. Muñoz, I. García y P. Moret son autores del trabajo *Bajar al mar y ... ¿hacerse romano? De*

la Silla del Papa a Baelo Claudia. Las líneas maestras ya las marcan los autores en el título y en la introducción: la trayectoria del poblado bástulo-púnico de Silla del Papa (*Bailo*) que tiene sus orígenes en el primer milenio, emplazado en un lugar estratégico dominando todo el territorio, hasta su desaparición en época augustea en beneficio de la ciudad costera de *Baelo*, que sería heredera de aquella. Los autores estudian además la necrópolis oriental de esta última ciudad, bien estudiada y de referencia obligada sobre la romanización de la Bética, cuyo interés radica en los usos y ritos funerarios empleados, y en donde tienen cabida comunidades de diversa etnia y condición social y económica a través del tiempo hasta la época romana.

El siguiente estudio se debe a J.L. López Castro y V. Martínez Hahn Müller: *De la Baria fenicia a la Baria romana*. Trata, como expresa el título, de una síntesis de lo que se conoce de esta ciudad de larga historia, ya que se extiende desde la época fenicia a la Antigüedad tardía. Se estudia aquí la topografía del lugar conocida mediante las excavaciones que se han practicado; luego se habla de la dominación romana y la prosperidad de la ciudad en época republicana, para pasar a analizar la evolución de la topografía y morfología urbana altoimperial a través de los elementos materiales hallados mediante excavaciones, algunos de ellos de gran interés. Se recogen las inscripciones de la ciudad, para pasar finalmente al estudio de *Baria* en la época del Bajo Imperio. A. Pérez Malumbres Landa diserta sobre los *Contextos comerciales de la transición de la Malaka fenicia a la romana en los solares de calle Granada, 57-61*. Trata este trabajo de dar cuenta de las excavaciones practicadas en los solares de la mencionada calle donde se constataron dos niveles con restos constructivos que se fechan en los inicios de la dominación romana de la ciudad. Se estudian los niveles de ocupación, el importante elenco de materiales hallados, constituidos por ánforas y cerámicas comunes de tradición púnica, además de piezas de producción itálica y Campanienenses A y C, algunos grafitos y vasos de paredes finas, entre otros. Cabe destacar el hallazgo de una figurita de bronce representando a Hércules-Melqart.

A. Arancibia Román, C. Chacón Mohedano y B. Mora Serrano aportan *Nuevos datos sobre la producción anfórica tardo-púnica en Malaca: el sector alfarero de la margen derecha del río Guadalmedina (Avda. Juan XXIII)*. Crónica de las excavaciones efectuadas en este sector de la capital malagueña que aporta interesantes datos acerca de la ocupación en época púnica y de la producción alfarera, fundamentalmente ánforas para salazones, que se remontan al siglo III a.C. Contribuyen en este sentido las referencias a otros alfares localizados en distintos puntos de la ciudad, para fijar su atención en la presentación de los resultados de las excavaciones, destacando los hallazgos cerámicos que apuntan a fechas antiguas, como se ha indicado. El escrito se acompaña de planos y dibujos de las excavaciones y una útil tabla resumen al final. A. Margarida Arruda nos habla de *O Algarve na rota atlántica do comercio romano*. Pone de manifiesto en la introducción que la navegación atlántica, pasando por el Algarve, se fecha desde el Neolítico, incrementándose en épocas posteriores con el comercio a la Bretaña francesa y a las Islas Británicas, pese a las dificultades en la navegación. En este contexto Gadir

costrará importancia en todo tipo de productos desde el siglo VIII a.C. Se refiere a las excavaciones realizadas en varios enclaves del Algarve (Castro Marim, Faro, Cerro da Rocha Branca y Monte Maliao) los cuales documentan un comercio continuo desde la Edad del Hierro a época romana, atestiguando la abundancia de la cerámica, ánforas sobre todo, que estaría en relación directa, además de los destinos antes señalados, con los abastecimientos militares y comerciales al centro y norte de Hispania, Britania y Germania a partir del reinado de Claudio. L.I. Manfredi escribe sobre *Nord Africa e penisola Iberica: Le monetazioni autonome del III sec. a.C. al I sec. d.C.* Denso trabajo en que la autora establece, en base a datos arqueológicos en general y a los hallazgos numismáticos en particular, tres círculos de influencia púnica: la región de *Cirta (Cirta, Hippo Regius)*, el territorio de los metagonios (Rusadir, *Iol Caesarea*) y el Círculo del Estrecho (*Gadir* y las ciudades del sur de la península, *Lixus, Tingis*). En este marco geográfico y en la compleja situación política anterior y posterior a la caída de Cartago ha de tenerse muy en cuenta la función trascendental de las ciudades de los reinos de Mauretania y sobre todo el de Numidia en cuanto a las emisiones monetales en bronce y plomo y solo excepcionalmente en plata las acuñadas en *Iol Caesarea*, todas las cuales tienen un área de difusión muy amplia por todo el norte de África. Tablas con los hallazgos de monedas en territorio argelino, Marruecos y Península Ibérica confirman y clarifican lo que se afirma en el texto. Cierra el volumen J.C. Quinn con un trabajo titulado *Fenicios ilusorios en el Mediterráneo central*. Aceptando de entrada que, tras la caída de Cartago, sobrevivió la cultura púnica entendida como la práctica de la religión, la lengua y las instituciones, la autora se pregunta qué significaban realmente para aquellas gentes esas pervivencias. En el caso sardo supondría una renovación y una “resistencia cultural” según algunos autores, pero el argumento parece bastante débil pues nunca existió, en ningún periodo, un sentimiento de pertenecer a una etnia concreta con el nombre de fenicio o púnico. La autora toma como modelo de la diáspora y de la pervivencia de costumbres el caso de las tres antiguas colonias fenicias en Libia, es decir, *Leptis Magna, Sabratha* y *Oea*, esta última bajo la moderna Trípoli, las cuales fueron ejemplo de una acusada romanización, para bucear en su antiguo pasado colonial. Se establecen en las páginas siguientes los elementos culturales auténticos y los inventados por los habitantes de esas ciudades por motivos de prestigio y de autopropaganda en momentos ya muy lejanos a aquel glorioso pasado.

Debe añadirse a todo lo expuesto que en este libro, cada uno de los estudios presentados se completa con una amplísima bibliografía de los temas tratados, y numerosos gráficos, tablas, plantas de edificios y ciudades, mapas y fotografías que ilustran el texto. Añadir, finalmente, que la recensión de estos escritos, meramente informativa, habrá de abrir muy posiblemente la senda a los investigadores noveles en esta parcela histórica, al tiempo que permitirá la profundización científica de los temas tratados por parte de los especialistas.

Luis Baena del Alcázar

WALLACE-HADRILL, A.: *Ercolano. Passato e futuro*, L'Erma di Bretschneider, 2012. Volumen de 31x25,5 cms. Encuadernación tapas duras, 351 pp. Ilustraciones y fotografías en blanco y negro y color. ISBN: 978-0-7112-3142-9.

La personalidad científica del autor es bien conocida en el campo de la investigación de la Arqueología Clásica. Director de la British School de Roma, oficial del orden del Imperio Británico, Master del Sydney Sussex College de Cambridge. Autor de libros y numerosos artículos en revistas especializadas. Para el caso que nos ocupa, además, Director del Herculaneum Conservation Project (HCP) propiciado por entidades como The British School de Roma, The Pickard Humanities Institute y la Soprintendenza Archeologica di Napoli e Pompei. El proyecto mencionado, formado por un numeroso equipo de especialistas en muy diferentes ramas del saber y dirigidos por A. Wallace-Hadrill han hecho posible este libro que, como afirma el autor en la Prefazione, no es una guía al uso, ni un itinerario, ni tampoco pretende ser una síntesis definitiva, pues de continuo aparecen testimonios que son objeto de nuevas discusiones.

A diferencia de Pompeya, donde la atención de los medios, de los visitantes, y de los investigadores que han generado una enorme bibliografía y que ha sido objeto de numerosas intervenciones y proyectos de investigación de misiones extranjeras, Herculano cuenta con pocos libros especializados de conjunto, salvo manuales y catálogos de exposiciones, aunque si pueda contar con un nutrido número de artículos científicos, siempre está por debajo en la atención general. Si a esto se añade el progresivo deterioro detectado a finales del siglo XX y el olvido inmerecido de un yacimiento que posee tan gran potencial arqueológico hizo posible la creación del proyecto propiciado por las instituciones indicadas y la aparición del libro que se comenta, en donde lo que se pretende es dar una visión general de lo que se trabaja e investiga en la ciudad, ofrecer un planteamiento de lo que no se sabe o no se entiende, realizar una reflexión sobre el interés que en el pasado suscitó por sus espectaculares hallazgos y, finalmente, dar a conocer las enormes posibilidades que entraña para futuras generaciones, pues quedan por desarrollar gran cantidad de actividades, entre las cuales recuperar la *Villa dei Papiri* y el Teatro, fruto de las excavaciones del siglo XVIII, sacándolos a la luz para restituirles el protagonismo que merecen. Herculano por sus reducidas dimensiones posee una fuerza de atracción que por su intimidad y cercanía transmite al visitante y al investigador, sensaciones que son fundamentales para comprender la vida en la ciudad en su momento histórico.

El libro se organiza en once capítulos de los cuales el primero se dedica al conocimiento de la Geología de la región. Se inicia con una breve visión de la estructura

geológica de Italia hablando de la tectónica de placas, los movimientos sísmicos y el vulcanismo, para centrarse en las erupciones del Vesubio, recordando que el volcán sigue activo, pero sin erupciones desde 1944. Da cuenta de que en un reciente trabajo bajo el litoral de Herculano, en el ámbito del HCP ha revelado secuencias sísmicas a lo largo de un siglo. La demostración, para época romana aparece en el ángulo sudoeste de la Casa del Relieve de Telefo, construida a principios del siglo I d.C., en donde se aprecian tres niveles arquitectónicos. En el inferior, bajo el suelo, se han advertido signos de erosión marina. Para evitar los avances del mar se recurrió a construir un muro de contención de tres metros de alto. Esto significa que en Herculano, lo mismo que en Puzzuoli, se dio el fenómeno del bradismo, por el cual el mar se retira y vuelve a ocupar las tierras y edificios en periodos de tiempo relativamente cortos. Evidencias más claras aún se advierten en las Termas Suburbanas, también a orillas del mar. Los estudios realizados demuestran que antes del año 79 d.C. hubo dos invasiones marinas y otras dos retiradas, que fueron las precursoras de la catástrofe. El autor describe la erupción del Vesubio y como afectó de manera diferente al sepultamiento de Pompeya, Estabia y el valle del Sarno hasta la península sorrentina, y la de Herculano. Mientras que en aquellos lugares pequeños gránulos de piedra pómez (lapilli) fueron los agentes del desastre, en la ciudad que nos ocupa fueron oleadas de gas a gran temperatura que arrasaron todo tipo de vida. Estas circunstancias tienen que ver en la forma del hallazgo de los cuerpos: unos descompuestos orgánicamente dejando su impronta, lo que permitió el calco inventado por G. Fiorelli, mientras que en Herculano los cuerpos fueron incinerados quedando tan solo los huesos. El ejemplo más evidente aparece en el nivel más bajo del terreno frente al mar, en el edificio considerado como embarcadero, bajo cuyos arcos se encontraron más de doscientos esqueletos de todas las edades y de todas las clases sociales. El enterramiento de la ciudad se produjo por la caída, durante horas, de ceniza volcánica muy fina, que por su violencia invadió interiores y exteriores aprisionando todo tipo de objetos, solidificándose con gran rapidez.

En el segundo capítulo *La política dell' archeologia* se estudia con cierto detenimiento la historiografía de los lugares afectados por la erupción y la actuación política de los dirigentes políticos en relación con la arqueología. De esta manera se hace un recorrido por el recuerdo de la ciudad, que no fue tan olvidada como se suele contar, sino que pervivió en el recuerdo y en monumentos como la Tabula Peutingeriana y que muchos de los túneles que se hallaron pudieron deberse a saqueos intencionados a través el tiempo. Después el autor hace un recorrido por los descubrimientos sucesivos y hace desfilar a sus protagonistas principales. Se tienen pruebas que el lugar de Herculano era conocido en el siglo XVI, según el manuscrito del anticuario napolitano Fabio Giordano. La primera etapa oficial del "redescubrimiento" de la ciudad está ligado al nombre del príncipe D'Elbeuf cuyas excavaciones dieron con el teatro y su rica colección de estatuas. Cuando algunos años más tarde se inician las excavaciones durante el reinado de Carlos de Borbón se realizan no solo por cuestiones ideológicas sino también políticas. Según Wallace-Hadrill el rey tenía que afirmar la legitimidad de

su dinastía mediante las grandes obras palaciegas y las excavaciones de Herculano, que conllevan al prestigio en toda Europa. La dirección de los trabajos fueron encomendados al ingeniero militar Roque Martín de Alcubierre que fueron efectuados con gran éxito en cuanto a meticulosidad y eficiencia como a importantes hallazgos de todo tipo. A este siguieron otros ingenieros: P. Bardet, S.K. Weber (*Villa dei Papiri*), y F. de la Vega con resultados sorprendentes, a través de las galerías subterráneas, pero también con el descubrimiento de edificios. Se narra la visita de H. Walpole y T. Gray y sobre todo la de J.J. Winckelmann que lanzó duros ataques a las excavaciones borbónicas. Para minimizar las mismas Fernando de Borbón iniciaría las excavaciones de Pompeya a cielo abierto. La excavaciones se detuvieron en 1837 por orden real, quedando el centro del siglo XIX dominado por el romanticismo y la melancolía. A partir de la reunificación italiana se dará un nuevo impulso a las excavaciones, principalmente de Pompeya de la mano de G. Fiorelli. El autor termina enalteciendo los esfuerzos de Ch. Waldstein, a principios del siglo XX, por organizar una campaña internacional para recaudar fondos en pro de las excavaciones de Herculano, bloqueado por el Estado italiano, el cual manifestó el empeño de seguir solo en estos trabajos. Habrá que esperar veinte años a que un interés propagandístico como el del régimen fascista relance las excavaciones dirigidas en esta ocasión por A. Maiuri, al cual debemos lo que hoy se puede ver de la ciudad, excavando entre 1927 y 1958. Tras él los trabajos cayeron en un punto muerto salvo intervenciones puntuales.

En *Le rovine restaurate* se cuentan los esfuerzos que se hacen, a partir de 1776, para preservar las obras de arte extraídas de Herculano, singularmente pinturas, pero donde tienen también cabida todo tipo de objetos e, incluso, casas enteras. Se recuerdan las intervenciones de F. Fuga y F. de Mura (1776) por preservar las pinturas murales que se conservaban con protecciones inadecuadas; la indicaciones de Sir W. Hamilton (1765) para que los visitantes de Pompeya puedan visitar las casas y pasear por las calles, consejo que se llevó a cabo; la preocupación de Sir W. Gell (1832) por la escasa protección de las pinturas *in situ* y su entusiasmo por la reconstrucción ideal del interior de las casas como por ejemplo la del Poeta Trágico, animando a la publicación de los resultados de las excavaciones. Estas recomendaciones no caen en saco roto, pues se reconstruyen techos y paredes para preservar las pinturas, pero la reconstrucción solo cobra carta de naturaleza a partir del mandato de Maiuri, que respeta siempre el original, utilizando las más modernas técnicas a su alcance, que alcanzará su mejor expresión en la Casa del Relieve de Telefo, entre otros ejemplos notables. Sin embargo sus restauraciones son vistas hoy, en muchos casos, como falsificaciones de lo antiguo, aunque el arqueólogo no tuviera nunca la intención de engañar al público. En el extremo opuesto, la mala conservación de los resultados de las excavaciones en la Casa dei Papiri efectuadas en los años noventa del siglo XX. El capítulo *La città e il suo ambiente* se dedica al estudio de la ciudad como lugar estratégico en el golfo de Nápoles como puerto seguro por su posición resguardada de la costa. Tras mencionar los orígenes míticos de la ciudad como fundación de Hércules, comenta que

su fundación fue por colonos griegos hacia el siglo VII a.C. y poblada sucesivamente por oscos, etruscos, samnitas y romanos como las demás ciudades de la región. Se aborda la planimetría de la ciudad, con nuevos datos en base a recientes estudios de carácter geológico, su extensión, pequeña, en comparación con Pompeya o Neapolis, calculándole un total de quince o veinte hectáreas como máximo. También se habla de su entorno en cuanto a los feraces campos cultivados destacando los viñedos y a su vez la profusión de *villae* de la nobleza romana cuyo mejor exponente es la *Villa dei Papiri*, calificándola como edificación semejante a los palacios helenísticos, muy alejada del concepto de *villa* romana, por su amplitud, su riqueza decorativa y su famosa biblioteca de papiros. En relación a esto se mencionan las campañas de excavaciones 1996-1999 y 2008 en que se descubre el ángulo de la villa limitando el área del atrio. Se descubre un espléndido relieve neoático representando a Zeus y ménade y otro de marfil con escena de vendimia.

Gli abitanti. En este extenso capítulo el autor tras hablarnos de los centenares de esqueletos víctimas de una muerte terrible y las posibilidades que hoy en día ofrece la ciencia forense y la paleo-osteología, que permite conocer género, edad, historia médica y, hasta cierto punto, la profesión y la condición social. Recuerda que si de éstos no sabremos nunca su nombre, la ciudad ha proporcionado los suficientes epígrafes para restituir bastante la elite dominante al menos en un siglo. La más importante de las inscripciones contiene quinientos nombres y sobre tablillas de madera archivos, de no menos de ocho casas, que contabilizan ciento sesenta documentos. Mediante los numerosos hallazgos arqueológicos se pretende reconstruir el tipo de sociedad en las páginas —imposibles de detallar aquí— donde son mayoría siervos y esclavos dominados por una elite aristocrática o poseedora de grandes fortunas. Se habla de los *Nonius Balbus*, *Calpurnius Pison*, *Claudius Pulcher*, *Calatarius Quartio*, *Mannius Maximus* y otros tantos benefactores de la ciudad y honrados por ella con estatuas y *laudationes*, así como en la profundización de los epígrafes, algunos de gran trascendencia, escritos tanto en mármol como en madera, que proporcionan preciosos datos. *Il volto pubblico della città.* Se mencionan aquí los principales monumentos públicos de la ciudad y se discute sobre la problemática del Foro y su ubicación, continuando con el estudio detallado de las termas, de las fuentes y mantenimientos hídricos. Después, la Palestra, el Colegio de los Augustales, los templos, la llamada Basílica, la Basílica de *Nonius Balbus*, el Pórtico y otros, todos ellos muy bien documentados y descritos, con sus correspondientes problemáticas y los hallazgos más significativos que se han encontrado en ellos, singularmente estatuas, epígrafes y pinturas.

Il tenore di vita. Con este capítulo se comienza el estudio detenido de las casas de Herculano. Lo inicia comentando la clasificación de Maiuri de las casas a tenor del poder económico de sus poseedores. A este respecto recuerda el pasaje del *Satiricon* cuando se habla de la casa de Trimalción, los numerosos personajes que la habitaban, y los objetos preciosos que la adornaba. Vajillas de plata, bronce corintios, obras de arte y pinturas de carácter mitológico. No obstante, el recorrido del autor comienza por

una casa de carácter medio, La *Casa Samnítica*, como modelo y ejemplo de espacios, distribución y decoración. Se analizan las habitaciones, los pavimentos, el atrio con especial atención, la decoración pictórica y musiva. A esta sigue con el mismo esquema la *Casa del Atrio Tetrastilo*, la *Casa del Tramezzo di Legno*, donde se destaca la puerta de corredera que separa el atrio del *tablinum*, la *Casa di Neptuno e Anfirite*, de bellos mosaicos parietales, la *Casa del Mobilio Carbonizzato*, con restos del mobiliario y la *Casa del Sacello di Legno*. *La vita dei Quartieri Alti* supone la continuación del capítulo anterior, si bien en este caso se tratan las casas de grandes dimensiones, en donde además de las habitaciones habituales aparecen ya los peristilos. El sistema de estudio es similar al caso anterior solo que aquí tienen un papel destacado las pinturas. Son la *Casa del Bicentenario*, que poseyó estancias superiores, la *Casa del Salone Nero*, con importantes pinturas, la *Casa del Colonnato Tuscanico*, la *Casa dei Cervi* y su jardín decorados con bellas estatuas de mármol, la *Casa del Atrio a Mosaico*, la *Casa del Rilievo di Telefo*, con su torre y paredes cubiertas de placas marmóreas de colores, que aparece, igualmente en el pavimento de la planta superior. En *La vita dei bassifondi*, se tratan las viviendas más modestas, las casas de apartamentos o de habitaciones, los comercios de todo tipo, dándole la importancia que merece al negocio del tallador de gemas, los establecimientos de carácter industrial, concediendo atención a la *Casa del Bel Cortile* y, sobre todo, la *Casa a Graticcio* con sus dos plantas completas, lugar de importantes hallazgos, algunos de ellos singulares.

La storia di due città es un capítulo dedicado a resaltar las diferencias entre Pompeya y Herculano, llamando la atención en determinados aspectos que hacen diferente a ésta última. Desde la forma del sepultamiento, la conservación de los esqueletos, la carbonización de los materiales orgánicos conservados (madera, lechos, tablillas para la escritura, cereales, frutos secos, pan, etc.) hasta la diferencia del tamaño del territorio, la de su status jurídico o las señales de actividad económica menor o, incluso, la diferencia en el tipo de actividad sexual o la ausencia de la violencia gladiatoria. A todo esto se añaden los preciosos hallazgos de carácter artístico, sobre todo en la escultura y en la decoración, donde tiene un papel destacado la presencia del mármol blanco y de colores en pavimentos y paredes, las pinturas, los mosaicos parietales y los objetos preciosos. El último capítulo se titula *Il futuro del pasato*, en donde se analizan con detalle los problemas inherentes a la excavación y a su conservación, los cuales son siempre una preocupación constante. Los problemas son profundamente complejos cuando se quiere preservar el yacimiento, encadenándose unos con otros formando una cadena cuya rotura parece irresoluble. Hay problemas de carácter físico, pero sobre todo el deterioro de las estructuras por el paso del tiempo, lo cual es inevitable y que solo se puede retrasar o ralentizar, lo cual es el objetivo primordial de los *soprintendenti*. El ejemplo más evidente es el de las pinturas dejadas *in situ*, pero también son susceptibles, casi en mayor medida paredes y techos que ofrecen complejas soluciones en cuanto a su conservación. El remedio podría encontrarse en intervenciones puntuales y principalmente en mantenimientos anuales o periódicos,

lo que conlleva cuantiosos desembolsos económicos. En principio todo el patrimonio cultural y arqueológico es propiedad del estado italiano a quien corresponde su conservación. Soluciones se han encontrado en la autonomía financiera y arqueológica, como es el caso de la *Soprintendenza di Pompei e Napoli* desde el año 2008. Protagonista excepcional en este sentido denunciando públicamente los problemas ha sido el profesor P.G. Guzzo, soprointendente desde 1995 a 2009. El autor propone como modelo de restauración la *Insula Orientalis* llevada a cabo por el HCP, acometido en varias fases de intervención. Al margen de todo esto hay otras cuestiones a considerar, caso de la relación económica existente entre la región circundante con los yacimientos, en donde la industria del turismo tiene importantes implicaciones de todo tipo. Problemas y soluciones recíprocas se encuentran también en la relación de la ciudad de Rasina que se asienta sobre Herculano, cuyo futuro empieza por la demolición de los inmuebles en ruina y la ampliación de las excavaciones. Para las generaciones futuras Herculano guarda sepultados sus tesoros.

El libro cuenta con una notable bibliografía de referencia estructurada por los capítulos, un breve glosario, una cronología de los eventos principales acaecidos en la ciudad y un índice de gran utilidad. Al final, una moderna planta de Herculano en donde aparecen las últimas intervenciones. Por otra parte, en el libro son protagonistas las ilustraciones por su gran número y su calidad, pudiéndose encontrar con frecuencia las de gran formato, a doble página. No faltan tampoco las fotografías históricas de los distintos momentos de las excavaciones, mapas, plantas, dibujos y gráficos.

Es, pues, en suma, un libro de referencia obligada, que afronta la difícil tarea de poner al día nuestros conocimientos sobre esta ciudad que tanto ha aportado y sigue aportando a la investigación del mundo romano en todas sus facetas.

Luis Baena del Alcázar

AA.VV.: *La muerte desde la Arqueología, la Historia y el Arte. I Jornadas Internacionales de Cementerios Patrimoniales* (A. Marchant Rivera y F.J. Rodríguez Marín, eds.), Universidad de Málaga 2013. Encuadernación en rústica, 164 pp. Ilustraciones y fotografías en blanco y negro. ISBN: 978-84-95674-97-5.

Esta obra recoge las conferencias impartidas en las *I Jornadas Internacionales de Cementerios Patrimoniales* que se celebraron en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y en la Capilla anglicana de Saint George del Cementerio Inglés de Málaga, durante los días veintisiete y veintiocho de octubre de 2011. Se presentan en este volumen diez trabajos de distintos especialistas que abordan este tema desde una variada perspectiva ofreciendo un interesante panorama de los distintos acercamientos posibles a los camposantos, elementos consustanciales a la vida humana al constituirse en nuestra última morada.

Como su propio título indica los textos pueden dividirse en tres bloques distintos, aunque estos no se vean con claridad reflejados en el índice: arqueología, historia y arte, y nuestro análisis no puede sustraerse a esta clasificación pese a la estrecha relación existente entre disciplinas afines. Así es el hilo arqueológico el que une los capítulos de A. Palomo Lamburu “Los huesos como documentos: estudios antropológicos sobre osamentas humanas en yacimientos arqueológicos”, donde el autor nos plantea la utilidad de estos restos para obtener informaciones como el sexo y la edad del inhumado, sus patologías o incluso sus posibles marcadores ocupacionales; C. de la Torre Frago “Restauración de las mezquitas funerarias de Calle Agua. Málaga”, que desde su posición de arquitecto, nos describe el descubrimiento de dichas estructuras arqueológicas y los trabajos realizados para poder conservar e integrar los restos en el bloque de viviendas que hoy día las alberga, así como los posteriores para posibilitar su visita y puesta en valor por parte de la Junta de Andalucía; y S. Fernández López “Arqueología funeraria y Memoria histórica: La excavación de las fosas de represaliados en el Cementerio de San Rafael de Málaga”, con un exhaustivo análisis del proceso de exhumación, en las ocho fosas y el patio civil del camposanto malacitano, de los 2.838 cadáveres localizados.

El Arte está también muy bien representado en la obra, el periodo previo a la obligatoriedad del enterramiento extra iglesia es especialmente rico en el Barroco español, cuando los sectores sociales pudientes disponían de espacios privilegiados en los templos y se afanaron por convertirlos en lugares significativos, como bien analiza R. Camacho Martínez “Lo necrológico en los programas iconográficos del Santuario de la Victoria y la Cripta de San Lázaro en Málaga”; tras la construcción de cemen-

terios municipales aprovechando normalmente ermitas o capillas previas, en el caso malagueño utilizadas como carneros en la época de la epidemia de 1804, siguieron existiendo piezas específicas vinculadas con estos espacios como la analizada por E. Arcos von Haartman y F. Zambrana Salido “Restauración de la imagen de San Miguel Arcángel del Cementerio de San Miguel (Málaga)”; a lo largo del tiempo estos espacios de inhumación se poblaron de mausoleos, panteones, fosas y nichos que en su conjunto reúnen un valor artístico muy significativo, pudiendo ser considerados como “museos de la ciudad” al disponer de una colección estable y edificios disponibles para centro de interpretación, como bien nos plantea para el caso malagueño F.J. Rodríguez Marín “El Cementerio de San Miguel como Museo de Historia de la ciudad”.

La Historia es la última de las disciplinas anunciadas en el título, dos interesantes trabajos nos acercan a la peculiaridad de enterramiento de aquellos extranjeros que residentes en nuestra tierra no compartían la religión oficial. M. Ramírez Sánchez “Los cementerios ingleses en Canarias: un patrimonio por revalorizar” pasa revista, en una Comunidad Autónoma con una importante cifra de cementerios históricos, al estado de los dedicados exclusivamente a protestantes y a sus peculiaridades en lápidas y epitafios; mientras que A. Marchant Rivera “El cementerio inglés de Málaga y sus fuentes historiográficas: los libros de viaje femeninos en el siglo XIX” se centra en el malagueño para adentrarnos en las descripciones románticas realizadas por algunas viajeras, fragmentos que son por primera vez publicados en castellano. En esta línea histórica destaca el trabajo de F.J. Rodríguez Barberán “Contra la banalidad. El valor de los cementerios en un tiempo de incertidumbre” uno de los mayores especialistas del tema, que hace una acertada reflexión sobre la situación de este patrimonio funerario en nuestros días, introduciendo el concepto de *paisaje cultural* para definirlo, intentando evitar las dos tendencias entre las que se oscila hoy en día: su concepción de simple servicio público, o su conversión en pieza *museificable* vaciándolo de contenido.

Un solo trabajo nos queda sin enmarcar en esos tres bloques claramente delimitados, pues aunque en cierto modo los agrupa constituye una dimensión novedosa: el empeño de puesta en valor de estos espacios para configurarlos como generadores de riqueza dentro del sector turístico, primando sus valores histórico-artísticos y culturales e integrándolos en una red europea, bien planteado por M.L. Yzaguirre Blanes “Los camposantos europeos como recurso cultural y turístico: propuestas de la Red Europea de Cementerios Singulares (ASCE)”.

Se cierra el volumen con unas *Conclusiones a las Jornadas de Cementerios* donde se detalla el programa de las *I Jornadas Internacionales de Cementerios Patrimoniales*, a través del cual podemos conocer algunas otras actividades realizadas en estos días, como la Mesa Redonda titulada “Los cementerios como espacios patrimoniales a recuperar”, el Concierto de clausura en la Capilla, y las visitas al Cementerio de San Miguel de Málaga y al de Casabermeja, declarado Bien de Interés Cultural.

Pilar Pezzi Cristóbal

DEFENSA DE TESIS DOCTORAL

La Tesis Doctoral realizada por el licenciado Jorge Chauca García, titulada *El irlandés Ambrosio O'Higgins: Capitán general de Chile y virrey del Perú (1761-1801)*, realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, ha sido dirigida por los doctores María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez y Juan Jesús Bravo Caro. Defendida el 28 de abril de 2014 ante el tribunal formado por los doctores José Miguel Morales Folguera, Marion Reder Gadow, Marina Alfonso Mola, Laura González Pujana y Lluís Guia Marín, ha obtenido la calificación de sobresaliente *cum laude*.

La obra analiza la trayectoria vital de Ambrosio O'Higgins, caso singular de *cursus honorum* ascendente y meritocrático al servicio del rey de España en Indias, pues se trata del único irlandés de nacimiento que llegó a ser virrey. Se estructura en tres grandes bloques que se corresponden con sus correspondientes capítulos.

En el primero, se estudia tanto la etapa previa a la asunción de responsabilidades públicas como sus primeros pasos al servicio del monarca. La fecha de su nacimiento (1720-1721) y origen familiar, causas de su llegada a España, inicial desempeño de la actividad mercantil en el Cádiz de la Carrera de Indias y primeros contactos con la realidad americana gracias al tráfico marítimo atlántico y terrestre sudamericano.

Clave resulta la búsqueda de mentores políticos en la Corte, en este sentido su compatriota Ricardo Wall jugó un papel importante, así como diversos miembros de su clan, pues no solo lo favoreció personalmente, sino que lo encomendó al círculo de Campomanes en España y de ahí a los protegidos del malagueño José de Gálvez en Indias. Junto al también irlandés Garland pasó al sur chileno en labores defensivas como delineador. Posteriormente, en Lima contó con el impulso del virrey catalán Amat y Junient, quien lo destinó a la frontera, territorio compatible con su ambición. Así como del limeño duque de San Carlos, Correo mayor de Indias, quien junto a Grimaldi le encomendó varios trabajos en el tránsito de la cordillera de los Andes.

Consolidó una meritoria carrera militar sobre la base del control del territorio y el gran ascendente que llegó a tener entre las parcialidades y naciones de la frontera araucana. Combinó, según lo considerara oportuno, la guerra "a sangre y fuego" con la capacidad de negociación, alianza y acercamiento diplomático. Cabe destacarse de esta etapa que su experiencia sirvió mucho más que para elaborar continuos informes en busca de nuevas prebendas y ascensos, pues en cuanto tenía poder suficiente para llevarlos a la práctica así lo hacía, siendo esta una de las características fundamentales del irlandés: si bien no era original, sí era eficaz. Resulta esclarecedor el descubrimiento en tierras

pehuenches e introducción posterior en Europa por Almayate de la araucaria o pino chileno, bajo los auspicios del Secretario de Indias, lo cual dice mucho tanto del juego de lealtades, como de la mentalidad ilustrada en el aprovechamiento de los recursos y el desarrollo regional.

Por último, se relaciona el proceso de implantación del sistema de intendencias en Chile y cómo lo ejerció en calidad de primer intendente de la meridional Concepción, practicando la reglamentaria visita intendencial, pues siempre fue un escrupuloso cumplidor de la ley.

En el segundo bloque, más extenso en paralelo a la intensa actividad del hibernés, se observan los mecanismos que terminaron con su nombramiento de Capitán general de Chile (1787-1795) y sus primeros cometidos con ocasión de las exequias celebradas en Santiago por la muerte de Carlos III y la posterior jura y proclamación del nuevo monarca: Carlos IV. Prestando atención a la combinación de identidades imperial y local, así como la presencia de elementos y representaciones singulares americanas junto a la tradición castellana al efecto.

Tras el triunfo efímero de la lealtad y su huella en el imaginario colectivo, se aborda uno de los puntos trascendentales de su gestión indiana: la vertebración del territorio mediante una red de caminos que enlazaron definitivamente el Río de la Plata con Valparaíso, transversalmente del Atlántico al Pacífico, salvando durante todo el año las alturas andinas gracias a refugios. Así como la articulación fronteriza longitudinal desde el centro de la Capitanía a las periféricas Valdivia y Chiloé, antemural del reino, atravesando tierra de indios de guerra gracias a pactos.

A continuación, se presta atención a la política defensiva frente al enemigo interior y exterior. Los araucano-mapuches de más allá del río Bío-Bío, los conflictos como parte de la convivencia y la aplicación de una política indigenista de atracción que mantendrá en el futuro y dio sus resultados en fluidas relaciones fronterizas y comerciales. Franceses e ingleses también preocuparon al irlandés en relación a la introducción y contagio de ideas revolucionarias y defensa del extenso litoral ante desembarcos y posibles establecimientos británicos. En muchos casos el contrabando fue el verdadero objetivo de los balleneros ingleses y angloamericanos que surcaban el océano Pacífico en un siglo que supuso la internacionalización de aquellas latitudes.

Las visitas significaron dentro de su labor gubernamental un hito clave para comprender la proyección y verdadero alcance de su programa político. En el Chile septentrional revalorizó el desierto de Atacama y su minería, fundó numerosas villas, entre ellas Vallenar, en recuerdo de su natal Ballenary en el condado de Sligo (Irlanda). Inspeccionó Coquimbo y relanzó el valor del puerto de Valparaíso. La introducción de cultivos para el desarrollo económico local autónomo, la explotación pesquera y los recursos madereros, afanes educativos,

concentración de habitantes y la racionalización de la administración de justicia frente a los abusos existentes al amparo de la distancia, supusieron llevar de la letra a los hechos los objetivos del reformismo, por más que en muchas ocasiones no quedaran más que realizaciones inconclusas o fallidas por la oposición de la oligarquía, con la cual tuvo que enfrentarse aunque prefirió su amistad.

Por su parte, la visita meridional a la frontera araucana, pospuesta gracias al gran conocimiento previo que tenía de ella, buscó parecidas metas, profundizando en las cuestiones militares y política de atracción indígenas. En este sentido resultaron claves los procesos de aculturación, hibridación y mestizaje operados en tan problemático escenario, en parte gracias a la labor previa realizada por los jesuitas y su conquista bautismal y, posteriormente, los franciscanos y su ingente tarea antropológica y lingüística con los nativos, con quienes Higgins mantuvo excelentes lazos de cara al proceso dual que suponía la evangelización e hispanización. O merced a las cautivas y la forja de una sociedad mestiza, legataria del choque inicial pero nueva en sí misma.

Como buen ilustrado, rechazó mitos como la Ciudad de los Césares, urbe maravillosa que situada en un lago o en las cordilleras andinas atesoraba grandes riquezas. No obstante, con sagacidad utilizó la leyenda para el avance territorial y descubrimientos geográficos patagónicos, pues la subsistencia de tal relato evidenciaba el desconocimiento de tan inmensa región.

Finalmente, la celebración del multitudinario parlamento o encuentro de Negrete en 1793, entre las autoridades españolas radicadas en el territorio y las parcialidades indígenas con sus lonkos o caciques a la cabeza, vino a significar un eslabón más de su política indigenista. La aceptación de un articulado que evitase problemas en lo sucesivo, establecer las reglas del juego fronterizo y la ayuda en caso de presencia ajena a los súbditos del rey distante eran sus objetivos, si bien la reiteración de las cláusulas nos sitúan ante su incumplimiento anterior. De nuevo la fundación de ciudades y fuertes estuvo presente durante la visita austral, de hecho la estratégica repoblación de Osorno le valió el ennoblecimiento: barón de Ballenary y marqués de Osorno, paso previo e imprescindible antes de su nombramiento como virrey del Perú. La actual ciudad chilena conserva el escudo del marqués, proyectando al presente su obra.

El tercer y último bloque se inicia con el nombramiento de virrey (1795-1801), lo cual significó una vez más granjearse enemigos tanto en América como en España. Su arribada al puerto peruano de El Callao y entrada virreinal en la Ciudad de los Reyes son analizados en clave festiva y política, entre el fasto al uso y los deseos de racionalización ilustrada. Una vez en Lima, estableció su propia red clientelar con reformistas y numerosos irlandeses, además de auspiciar y tutelar la carrera de sus sobrinos al servicio del rey en el ejército en la Península y en la América española.

No podemos olvidar el papel que jugaron las difíciles relaciones con su

hijo: Bernardo Riquelme u O'Higgins, futuro líder de la Independencia de Chile. Presentar un aspecto novedoso sobre el hijo, tan profusamente trabajado por la historiografía, llevó a presentar aquellos aspectos en los cuales se mostraba heredero de la política del padre, por encima del cambio de lealtades, así: rodearse de un grupo de fieles, muchos irlandeses, su entendimiento con los mapuches y los planes de repoblación de la Araucanía con colonos hijos de Irlanda centran la atención.

La sociedad peruana y la orgullosa aristocracia limeña son observadas mediante los testimonios de viajeros de diversa procedencia e intencionalidad. Fundamentalmente se analiza el componente indígena, como hilo conductor de la gestión de O'Higgins a lo largo de sus destinos. Si bien los intereses de la Corona siempre estaban detrás de sus decisiones al respecto, no se le puede sustraer el honor de abolir las residuales encomiendas o recordar una y otra vez la tradicional política protectora hacia los nativos, su asimilación efectiva por encima de nominal y en igualdad de condiciones. Postura que recuerda la famosa frase de su compatriota Bernardo Ward, aparte polémicas de autoría, sobre los indios: "son el gran tesoro de España". Ideas que si bien tampoco son originales sí fueron punta de lanza de su gestión indiana y se proyectan en las reivindicaciones indigenistas de las Cortes de Cádiz. Por el contrario, en relación al componente social afroamericano su crítica fue negativa, pues consideraba que lesionaban frecuentemente la dignidad de los indios mediante abusos y diversas tropelías. Además, si bien no era probable por las grandes distancias entre haciendas costeras, no dejaba de temer una posible revuelta negra, como eco de lo sucedido en el Caribe.

Entre los principales hitos de su labor peruana, en perfecta continuación de la gestión chilena, fue el responsable del camino al Callao, puerta de entrada y salida de las riquezas peruanas. Dejó en proyecto la comunicación con la sierra y la ceja de montaña, pensando en los inmensos recursos naturales que podrían aprovecharse en beneficio del virreinato y el conjunto de la Monarquía. Planes de irrigación en el litoral desértico, aclimatación de plantas, traída de trabajadores chinos vía Manila, y un largo etcétera de proyectos quedaron pendientes, pero evidencia la visión global que tenía el irlandés de la región y su desarrollo. Igualmente, continuó remitiendo plantones exóticos al Real Jardín Botánico y colaborando, como siempre, activamente con las numerosas expediciones ilustradas que por allá navegaron.

Sin lugar a dudas, la defensa preocupó mucho al gaélico, en especial la constante amenaza británica y lo inabarcable de la frontera marítima. Diseñó con elementos americanos lanchas cañoneras a imitación de las empleadas por Barceló en Gibraltar, una vez más armonizó transferencia y autoctonía.

La muerte le sobrevino con la suficiente antelación como para no tener conocimiento de que su caída en desgracia venía en parte propiciada por los ma-

nejos en Londres de su hijo con Francisco de Miranda. Estaba claro que dichas peligrosas amistades, así como su origen foráneo en una turbulenta época de transición y, sobre todo, la desaparición de sus apoyos en la Corte, por más de que Godoy lo defendiera hasta el final, desembocaron en su cese, cuando antes incluso se había pensado en una honrosa jubilación en el Consejo de Indias. Los elogios sobre su persona y obra fueron múltiples entre sus coetáneos, pero también las intrigas y críticas. Entre luces y sombras como hombre privado y público, dejó testamento y se celebró el correspondiente juicio de residencia, en este caso póstumo.